



Fotografía: Hans Stoll. Cortesía: Museo de Arte de Lima.

Jorge Villacorta Chávez
Alta Tecnología Andina (ATA)
vistacorta@yahoo.es
Lima-Perú

Mariella Agois se inició en la fotografía como alumna del maestro Fernando La Rosa en los años setenta. Una década después, amplió su formación en The School of the Art Institute of Chicago. Allí se confrontó con el panorama de revisión crítica de la historia del arte y del pensamiento acerca de esta, que afectó la enseñanza en las escuelas de arte, dentro del gran cambio de época denominado el «momento posmoderno». Ella optó por la pintura y ya no la dejó más.

De vuelta en Lima hacia 1990, empezó a desarrollar una propuesta pictórica basada en la confrontación de vertientes de abstracción, entre ellas, la geometría pura, con palabras y escuetos códigos visuales, además de elementos figurativos o segmentos de estos. A lo largo de su sostenida carrera, Agois se interesó por formas artísticas muy diversas, desde textiles precolombinos hasta el *op-art*, del minimalismo pictórico a ciertas referencias de la pintura virreinal y republicana. Su obra puso en diálogo referentes de todo tipo a través de diversos elementos que tomaba como préstamo.

La indagación de Agois en la pintura decantó hacia la creación de un arte geométrico caracterizado por la construcción de patrones, cuya regularidad es objeto de una disrupción por la introducción de desfases visuales, tal vez inspirados por el fenómeno de la refracción. La artista ha avanzado en esta veta mediante el despliegue de un juego insistente con las expectativas de las miradas que observan una obra suya.

También usó el chevrón, patrón lineal generado por la repetición de dos diagonales que se dan encuentro en ángulo agudo y coinciden en un punto, como la cabeza de una flecha. Los patrones visuales de Agois pueden consistir en franjas paralelas que ella organiza dinámicamente a nivel pictórico, suscitando la aparición de líneas-eje diagonales, como en la serie *Pliegues*. Estas líneas-eje funcionan como aristas imaginarias que se proyectan desde la superficie del cuadro, en un juego visual en el plano pictórico. El manejo agudo de la vibración cromática por parte de la artista, en base a cambios en tonalidades de color, sustenta plenamente el efecto.

En la obra de Mariella Agois, la intención lúdica se hace presente en la permutación como dinámica visual, lo que hace que nuevas percepciones y lecturas de la geometría —muchas de ellas, paradójales— ofrezcan a observadores diversos la posibilidad de reconocer, en series como *Estructuras* (2020-2023), la oscilación y la fractura como signos de nuestro tiempo.

He conocido muy pocas artistas con una inteligencia visual tan aguda como la de Mariella. Desde el momento en que trabajaba en la composición de un cuadro, estaba todo el tiempo pensando en cómo lo iban a recorrer los ojos del que lo observaría en la sala de exposición.

Ella sabía que la complicidad con el observador era parte de su pintura. Su partida, en momentos en que su visión del arte geométrica se iba intensificando cada vez más, ha interrumpido un proceso sin precedentes y puesto fin a una brillante trayectoria en el arte contemporáneo de Perú.